

Los movimientos migratorios

JOSE NARANJO RAMIREZ

*D*entro del panorama generalmente recesivo que la demografía de la provincia de Córdoba viene presentando desde la posguerra, la capital resulta ser prácticamente el único de los 75 municipios cordobeses con predominio de saldos migratorios positivos. De la simple comparación de los datos intercensales de población absoluta se desprende que, en tanto que la práctica totalidad de las poblaciones de la geografía cordobesa han venido presentando una evolución negativa, la capital provincial ostenta un crecimiento claramente positivo.

Esta evolución, al margen del tradicional crecimiento vegetativo que presentó la capital provincial, se explica por haber sido esta ciudad, en un contexto de generalizada emigración, el único núcleo receptor de inmigración provincial. La intensísima actividad migratoria detectada en los pueblos cordobeses, además de los destinos clásicos, tanto interiores –otras regiones de España– como exteriores –diversos países extranjeros–, tendrá igualmente un punto de referencia fundamental en el traslado poblacional a la capital provincial.

Sin embargo, esta evolución positiva de la demografía de la ciudad de Córdoba no es obstáculo para que, además de la recepción de inmigrantes, haya sido un hecho claramente constatable también la salida de una cantidad muy importante de individuos cuyos destinos principales intentaremos esbozar en estas líneas. En definitiva, en este capítulo dedicado a los movimientos migratorios de la ciudad de Córdoba deberemos afrontar, por una parte, la salida de individuos –la emigración– y, por otra, la inmigración o llegada a la ciudad de Córdoba de individuos de distinta procedencia. De ambos aspectos intentaremos ofrecer una visión en la que se compaginen la concisión con la claridad y el rigor.

El aumento de habitantes experimentado por la capital cordobesa a lo largo de este siglo está motivado tanto por el crecimiento natural de la población como por la inmigración procedente de otros municipios de la provincia.



A. Holgado

La emigración de la ciudad de Córdoba

Las circunstancias que, desde los años de la posguerra, se produjeron en determinadas países y regiones mediterráneas —entre ellas Andalucía y, en su seno, Córdoba—, tales como expansión demográfica, mecanización progresiva del campo y exceso de población rural, plan de estabilización, industrialización regionalmente desigual, etc., frente a la situación de crecimiento y expansión que se vivía en las economías europeas, provocaron un importante trasvase de población hacia las zonas de mayor crecimiento.

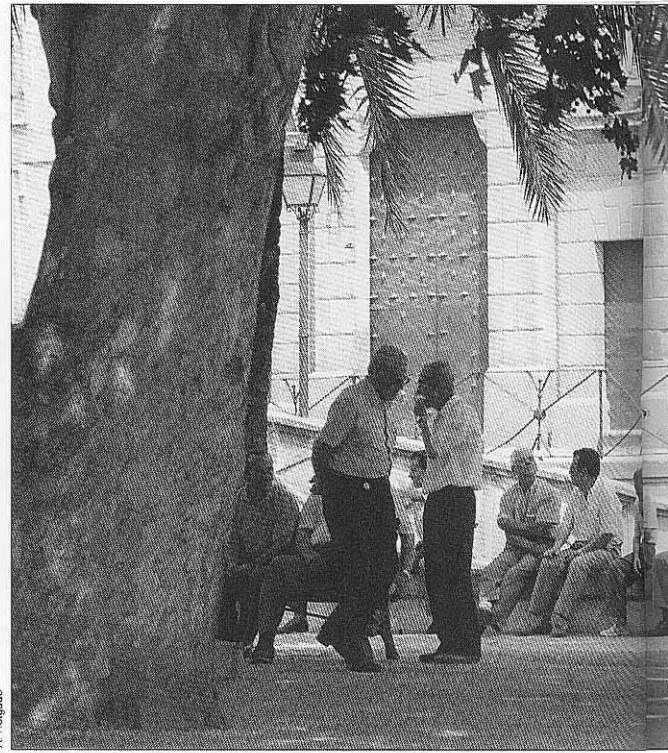
Córdoba, tanto la provincia como la capital, se encontraba claramente en esa situación deprimida, sus perspectivas de desarrollo eran escasas, la población era muy superior a los recursos y, en consecuencia, participó muy activamente en el fenómeno de la emigración hacia las zonas desarrolladas.

Aunque en el caso concreto de la capital provincial, simultáneamente se producía la recepción de una importante inmigración provincial, ello no fue obstáculo para que muchos cordobeses residentes en la capital se incorporaran a una de las dos corrientes migratorias clásicas: la de la emigración interior, por una parte, y la de la emigración exterior por otra.



M. Pilián

Las vías de ferrocarril en la Estación de Córdoba señalan el camino emprendido por muchos cordobeses para incorporarse a la corriente migratoria, tanto interior como exterior.



A. Holgado

La emigración interior

De la corriente migratoria interior, dada la escasa fiabilidad de las estadísticas oficiales y la consiguiente falta de estudios específicos sobre Córdoba, tan sólo podemos realizar una aproximación generalizadora.

No obstante, podemos decir que, en cuanto a cifras, significa prácticamente dos tercios del total de los movimientos migratorios, es decir, el volumen fundamental del conjunto de gentes emigradas.

En cuanto a destinos, el preferente empezó siendo Madrid (décadas de los 40 y 50), pasando a Cataluña y País Vasco en los primeros años de la década de 1960, para diversificarse posteriormente con otros destinos diversos, entre los que destacan las ciudades del Levante español. A partir de 1970, una vez equilibrada la deficitaria demografía de estas regiones desarrolladas, cuando ya el ritmo de desarrollo de las mismas se ha ralentizado, esta corriente migratoria interior queda prácticamente cerrada.

En lo referente al primer conjunto, en su mayor parte, lo integran algunos de los anteriores emigrantes cordobeses —o sus descendientes—, por diversas razones, retornan a su lugar de origen tal y como se deduce del origen de los mismos, fundamentalmente Cataluña (33,66%), Madrid (19,57%), Comunidad Valenciana (7,49%) y País Vasco (7,19%). Las causas de este tardío retorno suelen estar en la crisis económica y el consiguiente paro de muchos de estos trabajadores, la jubilación de los mismos, etc...



La emigración exterior

Su origen está en la coincidencia en el tiempo de dos circunstancias contrapuestas: mientras determinados países europeos, con un crecimiento demográfico escaso, alcanzaban un ritmo de expansión económica vertiginoso, determinadas zonas de España —Córdoba entre ellas—, que presentaban una demografía extraordinariamente próspera, habían quedado relegadas en el desarrollo económico español, con lo que el desfase entre población disponible y número de puestos de trabajo era impresionante. En tales condiciones, estas regiones pobres se convertirán en abastecedoras de la mano de obra barata imprescindible para poder continuar el citado ritmo de desarrollo europeo.

En este contexto hay que inscribir una importante corriente migratoria, con salida hacia el extranjero de un contingente más que considerable de trabajadores cordobeses; una corriente ésta que nos resulta mejor conocida y de la que podemos realizar un acercamiento más riguroso.

Obviando los aspectos relativos a la emigración ultramarina —la fundamental a comienzos de siglo, pero poco importante en la segunda mitad de la centuria y, además, con escasa presencia de cordobeses—, ya en los años 50 está comprobada la existencia de desplazamientos migratorios de cierta consideración hacia los países europeos, si bien las estadísticas —aportadas por el Instituto Español de Emigración (I.E.E.)— no ofrecen un cierto grado de fiabilidad hasta la década de 1960.

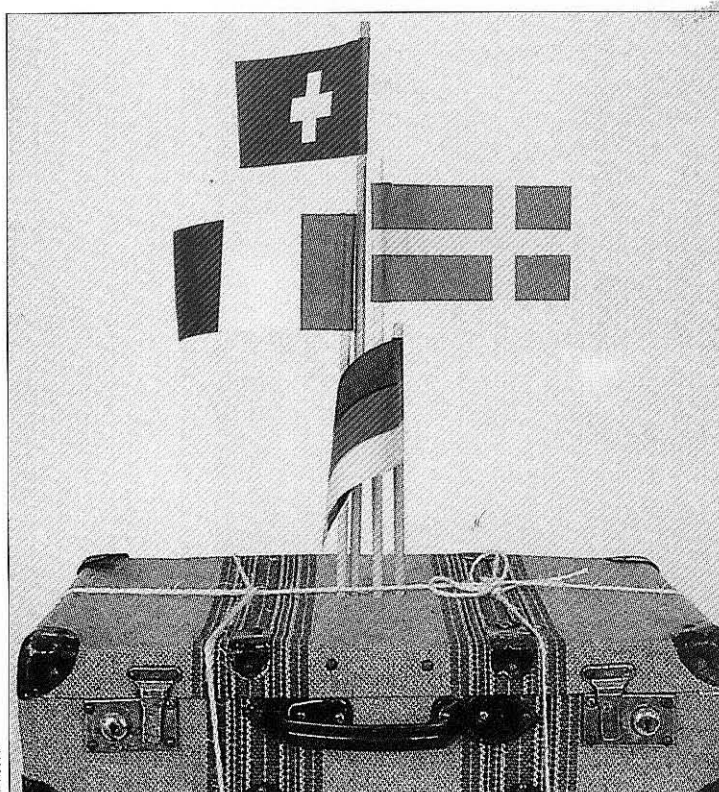
Bastantes de los cordobeses mayores que habitan hoy en barriadas periféricas proceden de pueblos de la provincia. Esta inmigración provincial contrarrestó en parte la emigración hacia zonas desarrolladas de España y del extranjero, que tuvo lugar en los años sesenta y setenta.

Esta composición fotográfica, que ilustra la portada del libro *La emigración exterior de la provincia de Córdoba*, refleja los destinos europeos de los emigrantes cordobeses.

Partiendo de esos momentos, los primeros años de la década son ya de una enorme intensidad migratoria, constatándose en la curva evolutiva un primer vértice superior en 1964, momento en que se registraron más de 100.000 salidas procedentes de la provincia de Córdoba, cifra que se alcanza considerando sólo la llamada emigración permanente, es decir, sin incluir la emigración de temporada, cuyo estudio será abordado en otro lugar.

A partir de aquí se inicia un descenso en el número de emigrantes que culmina en 1967 (con unas 26.000 salidas registradas), para recuperarse de nuevo en los años posteriores y alcanzar un nuevo máximo en 1971, momento en que fueron alrededor de 113.000 los emigrantes cordobeses que salieron hacia Europa. La crisis económica de 1973 supuso el cierre de fronteras a los inmigrantes por parte de los países europeos y la consiguiente tendencia descendente en el número de salidas, un número que ya será insignificante durante la década de 1980 y hasta la actualidad.

Pero al margen de esta evolución general de la emigración cordobesa a Europa, el estudio pormenorizado que, respecto al período 1966-1969, realizamos acerca del comportamiento migratorio de los 75 municipios que componen la provincia, nos permite abordar un seguimiento mucho más exhaustivo a la estructura interna del contingente migratorio procedente de la ciudad de Córdoba.



L. Huelgo



Esta mujer rodeada de maletas a la espera del tren fue una imagen bastante repetida en la Estación de Córdoba durante los años de emigración.

diferente de Córdoba capital respecto a su provincia, pues en ésta será Francia la principal receptora de nuestra emigración. La mayor cualificación profesional que los empleos industriales ofertados por Alemania requerían, menos adecuados para la población rural, parece el factor fundamental para explicar este comportamiento diferenciado.

Caracterización de la población emigrada

En lo que se refiere a la estructura de este contingente migratorio, todos sus elementos nos orientan hacia una emigración de carácter individual, no familiar, en la que la búsqueda del puesto de trabajo se traduce en la marcha del trabajador solo, sin acompañamiento familiar. Esto significa además que, en su mayor parte, estamos hablando de una emigración que, aunque con carácter de permanente –no es de temporada–, es también una emigración “de retorno”, es decir, con la clara intención de volver al lugar de origen en un plazo más o menos largo.

Estos extremos quedan de manifiesto en la distribución por estado civil y sexo, en la que son observables: primero, un claro predominio de los varones, los laboralmente activos en su lugar de origen; segundo, un escaso número de mujeres, menos incorporadas al trabajo que los varones; y tercero, entre este grupo femenino, una práctica igualdad entre solteras y casadas, sintomática del escaso carácter de acompañamiento familiar que tiene su emigración; por el contrario, este grupo femenino, en la mayor parte de los casos, emigra también para ocupar su puesto de trabajo, no como meras acompañantes de sus esposos.

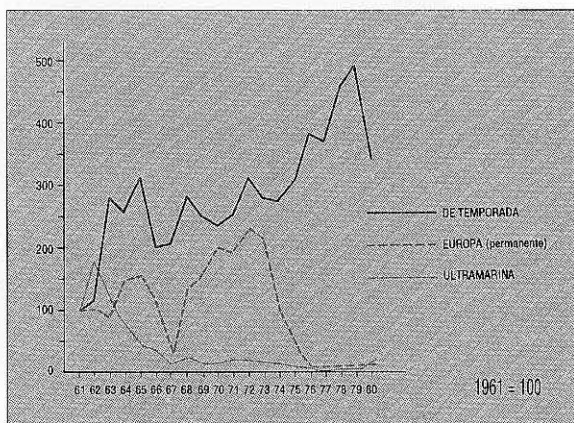
Por otra parte, la distribución por edades de este mismo contingente humano nos muestra, en primer lugar, el carácter laboral de estas migraciones, pues podrá observarse la total y absoluta

Al respecto, empezamos diciendo que Córdoba capital es, sin lugar a dudas, el municipio de la provincia con mayor participación en aquella corriente migratoria de carácter permanente hacia Europa, pues alrededor del 19% del total de emigrantes provinciales censados por el I.E.E. estaban domiciliados en esta ciudad; sin embargo, en muchos casos, su origen primario era el de algún pueblo de la provincia, siendo frecuente, por tanto, un primer traslado a la capital antes de emprender la emigración hacia Europa.

En cuanto al destino de los emigrantes procedentes de la ciudad de Córdoba, será Alemania el país mayoritariamente elegido (55,6%), seguido de Francia (20,34%) y Suiza (11,28%), resultando insignificantes el resto de países receptores. En este aspecto es de interés el comportamiento

GRAFICO 1

INDICES DE EMIGRACION CORDOBESA ASISTIDA



CUADRO 1

PRINCIPALES DESTINOS DE LA EMIGRACION DE LA CIUDAD DE CORDOBA (1966-1969). Clasificación por estado civil y sexo

Destinos	Solteros		Casados		Viudos		Total	
	V	M	V	M	V	M	V	M
Francia	112	41	220	55	1	-	333	96
Alemania	358	128	537	146	2	3	897	277
Suiza	39	41	105	52	-	1	144	94
Subtotal	509	210	862	253	3	4	1.374	467
Total	719		1.115		7		1.841	
Porcentaje	39'05		60'56		0'38		100'00	

Fuente: Naranjo Ramírez, J.: *La emigración exterior de la provincia de Córdoba. 1960-1980.*



GRAFICO 2
EMIGRACION CORDOBESA A FRANCIA (1963-1980)
PIRAMIDE EDADES

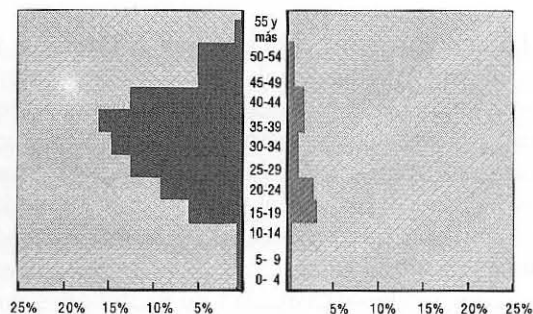
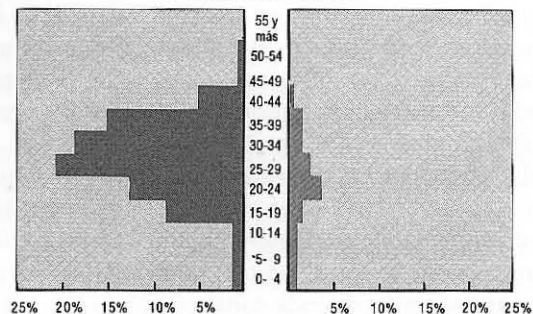


GRAFICO 3
EMIGRACION CORDOBESA A ALEMANIA (1963-1980)
PIRAMIDE EDADES



preponderancia de las edades más aptas para el trabajo; se trata fundamentalmente de adultos-jóvenes, los preferidos por las empresas contratantes —en tanto que su productividad es mayor— y los que, además, están en condiciones físicas de soportar trabajos de una dureza más que considerable.

Y en segundo término, esta misma distribución por edades confirma las anteriores apreciaciones relativas al carácter no familiar de estas migraciones pues, como podrá observarse, la ausencia de niños y ancianos es prácticamente total. Esta es la causa de que las pirámides de edades de cualquiera de estas corrientes migratorias hacia Europa (ver gráficos 2 y 3) presenten una clara descompensación entre sus diversos tramos: muy abultadas en las edades adultas-jóvenes, sobre todo en lo referente a los varones, insignificantes en la base y en la parte superior.

El colectivo de emigrantes cordobeses registra un claro predominio de los varones sobre las mujeres y una preponderancia de las edades más aptas para el trabajo.

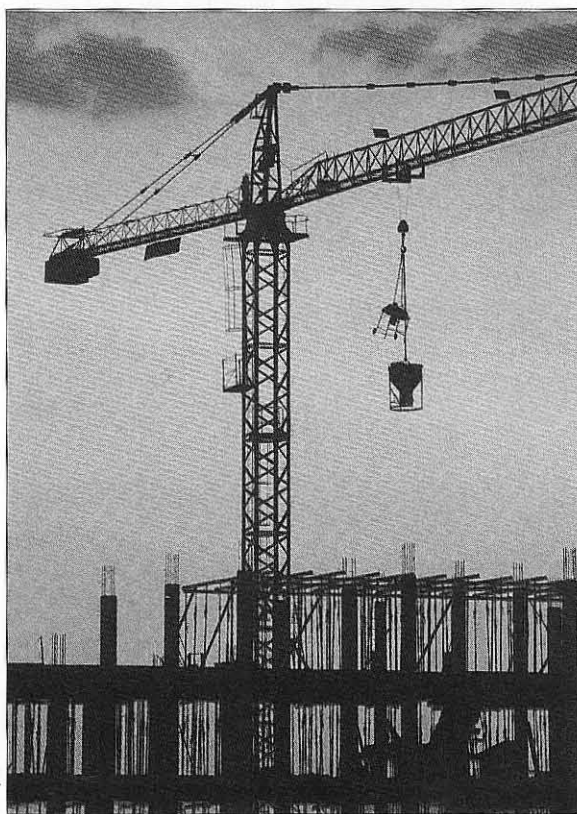
Profesiones de los emigrantes

En lo referente a la profesión de los emigrantes procedentes de la ciudad de Córdoba, es apreciable, en general, una escasa cualificación profesional, si bien esta apreciación encierra situaciones muy diversas y muy diferentes matices.

CUADRO 2
PRINCIPALES DESTINOS DE LA EMIGRACION DE LA
CIUDAD DE CORDOBA (1966-1969). Clasificación por
grupos de edad

Grupos de Edad	Francia		Alemania		Suiza		Total	%
	V	M	V	M	V	M		
Hasta 19	28	17	104	58	10	7	224	12,16
20-29	107	39	382	125	67	57	777	42,20
30-39	118	26	320	71	48	25	608	33,02
40-49	67	9	87	20	16	5	204	11,08
50 y más	12	6	4	3	3	—	28	1,52
Subtotal	332	97	897	277	144	94	1.841	100,00
Total	429		1.174		238		1.841	100,00

Fuente: Naranjo Ramírez, J.: *La emigración exterior de la provincia de Córdoba. 1960-1980.*



Parte del peonaje que engrosó las filas de la emigración cordobesa procedía de la construcción.

El grupo predominante es el que el I.E.E., en la clasificación profesional que utiliza, considera con el número 8 (peones no incluidos en otros grupos); es éste un grupo un tanto ambiguo, pues en él han quedado integrados todos aquellos individuos que, en el momento de la salida, declararon como profesión lo que, en realidad, era su categoría laboral, la de peón. Sin embargo, admitiendo la diversidad de profesiones que se pueden englobar aquí, lo que parece claro es que hablamos de trabajadores situados en los peldaños inferiores de la escala laboral, de manera que, frecuentemente, es incluso imaginable la inexistencia de una profesión definida; serían gentes, por tanto, que con categoría de peones, trabajan en cuantos puestos se les ofertan: agricultura, construcción, servicios, etc...

El segundo conjunto en importancia corresponde al grupo 7 (artesanos y trabajadores industriales), engrosado fundamentalmente por dos circunstancias: primera, porque dentro de este grupo se integra también la construcción; y segunda, porque aquí se incluyen todos los trabajadores procedentes de un sector artesano-industrial, de cierta importancia anteriormente, y que, al mostrarse inviable en Córdoba, provoca un desempleo de cierta envergadura.

En tercer lugar, aparece el grupo 4 (agricultores, pescadores, cazadores, forestales...), el sector primario en definitiva. Se trata de aquellos individuos cuya necesidad de emigrar proviene del proceso de mecanización que se vive en el campo cordobés y de la progresiva disminución de la necesidad de mano de obra agraria. Frecuentemente, en este grupo se integran muchos trabajadores procedentes de pueblos de la provincia y que, de manera previa a la emigración

CUADRO 3
PRINCIPALES DESTINOS DE LA EMIGRACION DE LA CIUDAD DE CORDOBA (1966-1969). Clasificación por grupos profesionales

Grupos profesionales	Francia		Alemania		Suiza		Total V y M	%
	V	M	V	M	V	M		
2	-	-	-	-	1	-	1	0,05
3	-	-	5	-	2	-	7	0,38
4	97	3	209	1	22	1	333	18,08
6	1	-	12	-	4	-	17	0,92
7	82	-	263	7	53	-	405	21,99
8	150	-	354	-	41	-	544	29,54
9	-	-	10	7	19	40	76	4,12
10	2	85	15	183	-	47	332	18,03
11	1	8	29	79	2	6	125	6,78
Subtotal	333	96	897	277	144	94	1.841	100,00
Total	429	-	1.174	-	238	-	1.841	100,00

Fuente: Naranjo Ramírez, J.: *La emigración exterior de la provincia de Córdoba. 1960-1980.*



F. González

Emigrantes temporeros aguardando el tren que les lleve a vendimiar a Francia.

La emigración de temporada

Simultáneamente al éxodo migratorio que antes hemos considerado con carácter permanente y con la doble dirección interior y exterior, tiene lugar otra corriente de salidas al extranjero con la finalidad principal de trabajar en determinadas campañas agrícolas, sobre todo de Francia.

Aunque las cifras de personas afectadas por estas migraciones son realmente extraordinarias, las estadísticas del I.E.E. no proporcionan más que su origen provincial, con lo que nos resulta imposible desgajar lo referente a la ciudad de Córdoba respecto a su provincia.

En estas condiciones nos limitamos a reflejar que, en el período que hemos estudiado, el comprendido entre 1960 y 1980, las campañas más significativas para los cordobeses fueron las de la vendimia y remolacha —campaña ésta en que Córdoba ocupó la tercera posición nacional por el número de sus emigrantes—, alcanzándose en conjunto las cifras más altas en 1979, año en que más de 8.000 cordobeses emprendieron esta aventura migratoria.

Ya en época más reciente, los datos que la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía nos proporciona en sus memorias anuales nos informan del decaimiento también de esta corriente migratoria de temporada, si bien han aparecido otros destinos además del clásico a Francia: campaña de la aceituna (destinos en la propia provincia de Córdoba y en la de Jaén), campaña del espárrago, dirigida hacia Navarra, y campaña de la fresa, dirigida a Huelva, en la que los cordobeses no tienen participación estadística alguna.

De todas maneras, la imposibilidad de profundizar en el conocimiento de esta corriente queda relativizada por el hecho obvio de tratarse de un tipo de trabajo poco habitual en la población urbana, razón por la cual entendemos que la mayor parte de sus integrantes procedían de los pueblos de la provincia.

J.N.R.

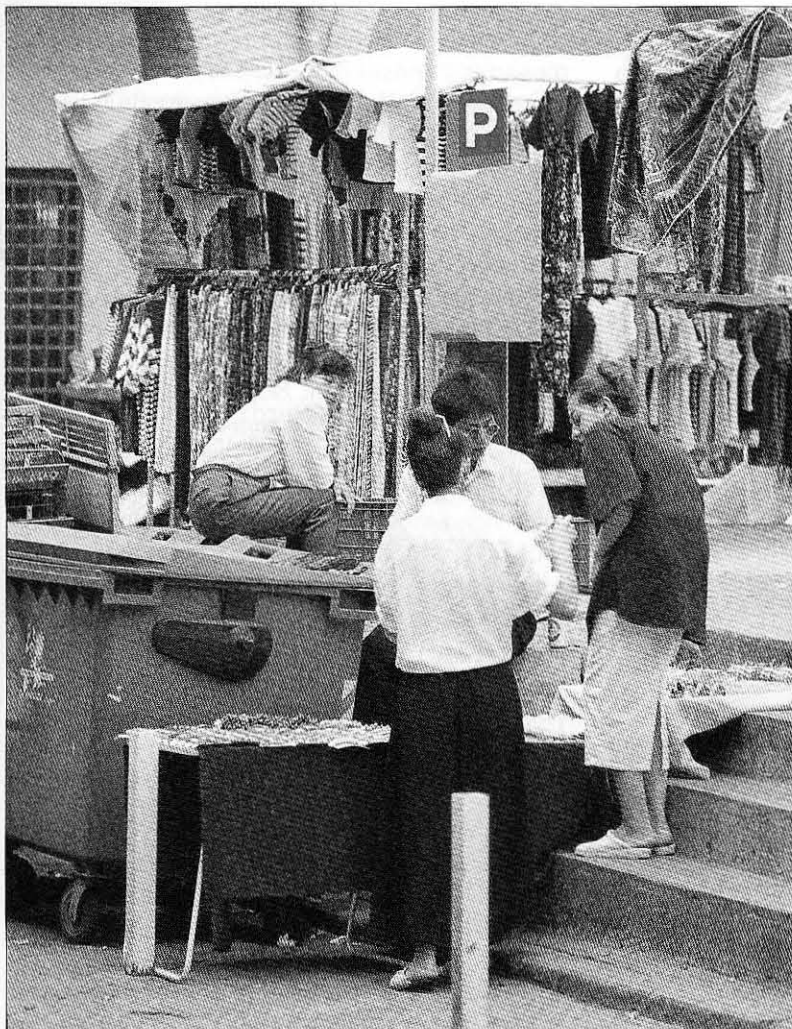
exterior, vivieron un primer traslado de residencia hasta la capital.

Finalmente, también con cierta envergadura, aparece el grupo 10 (trabajadores que no pueden ser clasificados por su ocupación). La importancia de este grupo se deriva de la costumbre reiterada por parte de la mujer emigrante de declarar como profesión la de "sus labores", aunque la salida se produzca con un contrato de trabajo, lo que, por otra parte, nos informa de que, en su mayor parte, no se trata de migraciones femeninas en calidad de meras acompañantes de los trabajadores varones.

La inmigración reciente a la ciudad de Córdoba

Aunque en las líneas anteriores ha quedado ya claramente establecido que, coincidiendo con los momentos de máxima intensidad emigratoria, la capital provincial actuó igualmente como núcleo

La presencia en Córdoba de inmigrantes extranjeros —parte de ellos clandestinos— refleja el cambio de signo registrado últimamente, en que España ha dejado de ser un país emisor de emigración para convertirse en receptor.



receptor de población inmigrada desde la provincia, en los últimos años la inmigración ha continuado y ha sido frecuente la llegada hasta Córdoba de individuos de procedencia muy diversa, pudiendo distinguir dos grandes conjuntos: primero, el procedente de otras comunidades autónomas españolas; y segundo, el que tiene su origen en países extranjeros.

En lo referente al primer conjunto, en su mayor parte, lo integran algunos de los anteriores emigrantes cordobeses —o sus descendientes— que, por diversas razones, retornan a su lugar de origen tal y como se deduce del origen de los mismos, fundamentalmente Cataluña (33,66%), Madrid (19,57%), Comunidad Valenciana (7,49%) y País Vasco (7,19%). Las causas de este tardío retorno suelen estar en la crisis económica y el consiguiente paro de muchos de estos trabajadores, la jubilación de los mismos, etc...

El segundo conjunto de inmigrantes —el procedente de países extranjeros— tiene en su mayor parte este carácter de retorno pues, sea cual fuere el país o continente de origen, la gran mayoría eran españoles. No obstante, junto con este contingente de españoles, se contabilizan también otros inmigrantes de nacionalidad extranjera que significan el botón de muestra del cambio que supone —para España en general— el haber dejado de ser un país emisor de emigración para convertirse en receptor de inmigración.

Sin embargo, de forma inmediata hay que advertir la dificultad de estudio de esta corriente y la relatividad de las cifras aportadas, en cuanto que las estadísticas sólo recogen las situaciones totalmente legalizadas, ignorando por razones lógicas todo el contingente inmigrante clandestino, el principal precisamente en los individuos de determinadas corrientes migratorias.

CUADRO 4
INMIGRACION A CORDOBA DESDE EL EXTRANJERO
(1986-1990). Clasificación por sexos y nacionalidad

Procedencia	Varones	Mujeres	Total	%
Europa:				
Españoles	437	424	861	
Extranjeros	47	55	102	
Total	484	479	963	70,96
América:				
Españoles	136	62	198	
Extranjeros	34	40	74	
Total	170	102	272	20,04
Africa:				
Españoles	44	54	98	
Extranjeros	16	8	24	
Total	60	62	122	8,99
Total	714	643	1.357	100,00

Fuente: Junta de Andalucía: Consejería de Asuntos Sociales.